

Martin Thomas

Contra los BRICS y el G7 la unidad global de los trabajadores

<https://workersliberty.org/story/2023-08-27/against-both-brics-and-g7-global-workers-unity>

Es poco probable que la invitación del 24/8/2023 hecha por el grupo de estados BRICS liderado por China a otros seis estados para sumarse a ellos haga que el grupo sea mucho más fuerte a corto plazo. Sin embargo, es una nueva prueba de la fractura del mundo de 1990-2008, el de la globalización liderada por Estados Unidos, dando paso a un mundo de aranceles, barreras comerciales, clientelismo militar como el de Rusia en África y conflictos comerciales, si no guerras comerciales reales.

Posiblemente un bloque BRICS ampliado podría presionar a Estados Unidos y sus aliados para que concedan más fondos de los países más ricos a los más pobres para ayudar en la transición a tecnologías con bajas emisiones de carbono. Si fuese así, bien. Sin embargo, en general, un mundo de rivalidad abierta entre grandes potencias aumenta tanto el riesgo de guerra como los obstáculos a la necesaria acción internacional concertada para el medio ambiente.

La *Iniciativa de la Franja y la Ruta* impulsada por China y las acciones de esta en Hong Kong y Turquestán Oriental, así como la invasión rusa de Ucrania y otros hechos, muestran que la tensión entre "los BRICS" y el bloque G7 liderado por Estados Unidos no expresa un antagonismo "antiimperialista contra imperialista", sino una pugna entre dos (poco definidos) bloques imperialistas. Además, los regímenes vigentes en los estados principales de los BRICS son despotismos con muy escaso econtrol interno sobre todo lo que hacen a nivel mundial, mientras que los estados del G7 son todos democracias burguesas de algún tipo.

El término "BRICS" fue acuñado por un economista británico, en el apogeo de la globalización, en 2001, para describir las "economías emergentes". En 2009, China tenía la confianza suficiente para impulsar su propio bloque y atraer a otros Estados que sentían que podía ir más allá de ser citados como objetivos jugosos para la inversión estadounidense o europea. Sudáfrica se unió en 2010. Ahora también han sido invitados Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Irán, Egipto y Argentina.

Arabia Saudita e Irán han estado enfrentados durante mucho tiempo, hasta la reciente distensión alcanzada con la mediación de China. Como comentó el Financial Times, "el hecho de que naciones como Irán, Egipto y Arabia Saudita estén deseosas de unirse sugiere que no creen que eso les exija asumir compromisos o sacrificios significativos".

El PIB-PPP de Estados Unidos (producto interior bruto en paridad de poder adquisitivo) es cuatro veces mayor que el de la segunda economía del G7 (Japón), y el de China es algo menos de tres veces mayor que el de India.

Sin embargo, la UE tiene una voz colectiva en el G7 y un PIB-PPP comparable al de Estados Unidos. Todos los estados del G7 están en niveles económicos comparables y todos son aliados a largo plazo (a pesar de muchas tensiones a lo largo del camino, entre Estados Unidos y Francia, por ejemplo). Dentro de los BRICS, por el contrario, todos los demás estados son mucho más débiles económicamente que China (excepto, a su manera, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos), y Etiopía es enormemente más débil. India tiene disputas fronterizas no resueltas con China (han librado tres pequeñas guerras por ellas, en 1962, 1967, 1987) y está ansiosa por convertirse en una alternativa para que las corporaciones globales reduzcan su dependencia hacia China en cuanto a la cadena de suministros. De modo que los BRICS, sobre todo una vez ampliados, son más bien una herramienta para que los estados tengan "un pie en la tienda de China" (como también lo expresa el Financial Times), y el G7 es más bien una alianza real.

Esta tendencia de los BRICS, sin embargo, fue parcialmente impulsada por el giro de la administración Trump hacia el conflicto comercial con China (continuado más moderadamente por Biden) y por el abandono del anterior acuerdo entre EEUU-UE e Irán sobre el desarrollo nuclear (la administración Biden ha intentado restaurar un compromiso, pero de manera ineficaz).

Ahora, algunos grupos de expertos pro-Trump recomiendan medidas como un arancel estadounidense del 10% sobre todas las importaciones, desde cualquier lugar, afirmando, con optimismo, que no conducirán a una "guerra económica masiva". Una victoria de Trump en 2024 podría compartimentar mucho más la economía mundial. Y las sanciones encabezadas por Estados Unidos contra Rusia a causa de la guerra de Ucrania, que hasta ahora han sido ineficaces en cuanto a parar la guerra de Putin, también han empujado hacia la compartimentación.

Al examinar estas tendencias hace un año, escribí:

"No tenemos nostalgia del mundo 'unipolar' de la globalización 1991-2008. La 'horizontalidad' de los mejores tiempos de la globalización no detuvo las guerras. Sin embargo, el peligro de guerra y de perturbación económica aumenta, no disminuye, con la creciente rivalidad por los recursos y por el manejo de cadenas de suministro 'seguras' y vinculadas a 'gobiernos amigos'. Un anti-imperialismo cuyo foco sea lograr un mundo más 'multipolar' y dar respaldo a centros imperialistas quizá más débiles (o sub-imperialistas, regional-imperialistas o protoimperialistas) contra otros centros más fuertes (principalmente Estados Unidos) no es mejor que el de aquellos izquierdistas italianos, en su mayoría sindicalistas revolucionarios, que respaldaron la conquista italiana de Libia en 1911 sobre la base de que Italia quedaba definida como 'nación proletaria' por la ausencia de un imperio colonial propio similar al de Gran Bretaña o Francia o incluso Portugal".

Hoy, igualmente, contra los BRICS y el G7, por la unidad internacional de los trabajadores contra todos los imperialistas y subimperialistas.

27 agosto 2023